

Las catástrofes naturales de la sociedad contemporánea *

Dr. Carlos Lozano Ascencio

Profesor de *Teoría de la Comunicación, Opinión Pública, Métodos y Técnicas de Investigación en Comunicación Social, Sociología y Estructura Social.*
Centro Universitario *Francisco de Vitoria*, Madrid.
lozanoc@wanadoo.es

A. Las catástrofes naturales: vínculos entre la sociedad y el medio ambiente

Las continuas y abundantes descripciones que cotidianamente presentan los medios de comunicación a propósito de las catástrofes son, a mi entender, una de las principales motivaciones para que la gente adquiera una representación (o imagen) sobre el medio ambiente.

Todos sabemos que la información sobre el medio ambiente transmitida en los medios de comunicación, en muchas ocasiones, está en la estela de las catástrofes que acaparan las primeras páginas y los titulares relatando las eventualidades destructivas del entorno. Con lo anterior no estoy afirmando que el medio ambiente sólo es catástrofe, sino que ésta es una de sus mejores promotoras para que el ciudadano de la calle preste atención a los temas medioambientales.

La retahíla permanente de relatos mediáticos que detallan la destrucción de los entornos naturales y/o sociales convierte a las catástrofes en referencias habituales, tan habituales que no hay que esperar al “diez de octubre” del año en curso para encontrarse con una larga lista de fenómenos destructivos que reciben tratamientos circunstanciales e interpretaciones sesgadas por la inmediatez, reflejando, con más estética que rigor, el estado del detrimento de la actualidad.

Se suele decir que “la información del medio ambiente está muy marcada por el síndrome del desastre”, aseveración que incluso dio nombre a una mesa redonda en el II Congreso Nacional de Periodismo Ambiental celebrado hace 4 años (noviembre de 1997), sin embargo dicha aseveración, en mi opinión, sólo pretende explicar con

* Comunicación publicada en: *IV Congreso Nacional de Periodismo Ambiental. Información ambiental. Desafíos ante las crisis y los problemas emergentes.* Madrid, APIA, 2001. 291-295 pp.

rapidez la antigua y conflictiva relación que existe entre medio ambiente, sociedad y catástrofes.

Se justifica, sin discusión, que el signo catastrófico es mucho más determinante que el signo medio ambiental, dado que el primero es mucho más atractivo y despierta no sólo la atención, sino el interés de emisores y receptores. No hay duda de que las imágenes de catástrofes captan mucha audiencia pero tampoco hay duda de que las coberturas y tratamientos informativos, con apelaciones hacia el cataclismo, aseguran éxitos periodísticos y comerciales tales, que los mediadores empiezan a ver catástrofes donde no las hay.

Lo anterior sucede por varias razones:

1. Porque no existe un código (ni ético, ni científico) aceptado por todos que ayude a los periodistas y a los jefes de redacción a establecer un criterio de selección; lo más corriente es que la espectacularidad sea la mejor guía para tomar una decisión.
2. Tenemos que reconocer que muchas facetas de la realidad humana son susceptibles de padecer trastornos destructivos, es decir, hoy en día, con mucha más facilidad que antaño, cualquier eventualidad puede desencadenar en catástrofe debido a los altos índices de vulnerabilidad hacia el detrimento que padece la sociedad contemporánea, y
3. La relación actual y mediática entre sociedad, naturaleza y catástrofe no es más que la versión moderna de una interpretación cultural que ha marcado la historia de la humanidad, esto es, el hombre desde muy pronto ha concebido al entorno natural como un enemigo a vencer, a dominar, a transformar, y es por eso que la catástrofe tiene que ver más con la cultura que con el propio medio ambiente.

Los seres humanos no inventaron el medio ambiente, al contrario, lo asumieron y se plegaron a sus rigores hasta que fueron capaces de conocerlo. El conocimiento del entorno natural le permitió al hombre, no sólo sobrevivir y adaptarse a las inclemencias circundantes, sino sobre todo le ha valido para dominar y someter al medio ambiente a sus propias finalidades.

La evolución humana tiene mucho que ver con el hecho de marcar lindes para diferenciar lo natural de lo urbanizado y con esta idea de colocar mojoneras físicas – piedras y adobe– y mojoneras simbólicas –palabras y reglas de comportamiento– a la naturaleza, se puede decir que los seres humanos aprendieron pronto a manejar conscientemente la dicotomía “dentro/fuera” que les permitió realizar un despegue cultural sin precedentes.

Lo de adentro se relacionó con lo bueno, lo conocido, con la proximidad sensorial, con lo aceptado por todos, con las leyes de la cohabitación, con las explicaciones – científicas y mitológicas– y las aplicaciones prácticas –tecnológicas y rituales– que dominaron e hicieron más humano, comprensible y confortable el ambiente circundante. En cambio, lo de afuera se relacionó con lo malo, lo desconocido y los temores implícitos, con la lejanía sensorial o extra sensorial, con lo que estaba al margen de la ley y de las normas de convivencia, lo que aún no tenía explicación y por supuesto no tenía ningún tipo de utilidad práctica. Ahí afuera, del otro lado, estaba la incertidumbre y la aversión. De hecho la realidad natural no llegó a ser algo real si no se interpretó antes como una noción cultural.

La sociedad –transgresora por naturaleza de la naturaleza– nunca ha dejado de enfrentarse al medio ambiente, pero esta vez, además de transgredirlo, ha conseguido expropiarlo simbólicamente. No hace mucho tiempo el progreso social vivía y se reproducía al amparo de emblemas en los que las chimeneas despedían humos negros, las urbes se aglomeraban y los tendidos eléctricos trazaban el paisaje con cables que se perdían por el horizonte. La sociedad contemporánea busca urgentemente una valoración "ecológica" para que los "nidos" puedan sustituir a las "chimeneas" y mantener así el mismo objetivo de productividad mediante otros elementos que no pongan en peligro el progreso social.

Surge así un nuevo escenario, más novedoso por ser algo híbrido que por ser algo virgen, en donde la destrucción de los ecosistemas naturales más puros y apartados del hombre, es la representación que la sociedad utiliza para verse y decirse a sí misma que su enorme fragilidad hacia la destrucción es más inminente cada día.

Con otras palabras: para los receptores de la información tiene el mismo valor simbólico la escena de un barrio urbano devastado por un terremoto que la secuencia de una franja de selva deforestada o un plano de marea ennegrecida por un vertido

tóxico. Aunque las imágenes descritas sean totalmente diferentes la similitud de las percepciones obedece a varias razones:

a) Deficiente tratamiento narrativo:

-Describir antes que explicar lo sucedido.

-Se cuantifica con primeras impresiones y cuando se puede contar con datos fiables y contrastados ya se ha perdido el interés periodístico.

-Se destaca el trastorno como el elemento más importante (o único) de un proceso mucho más complejo que tiene causas iniciales, desencadenantes últimos, afectaciones inmediatas y consecuencias a mediano y largo plazo.

b) Construcción esquemática de lo que propicia catástrofes y de lo que suele ser afectado por las catástrofes:

-Cuando los aspectos más rutinarios de las relaciones sociales o los productos industrializados (de utilidad o de desecho) se interpretan como la principal causa de una posible catástrofe, ésta culmina destruyendo las cosas más puras e inofensivas de la naturaleza, cosas que en sí mismas todavía entrañan enigmas para el saber humano.

-Cuando los fenómenos de la naturaleza (incontrolados a pesar de ser previstos) se interpretan como la principal causa de una posible catástrofe, ésta culmina destruyendo las facetas más vulnerables de la sociedad.

Nótese el papel que ejercen las catástrofes como vínculos entre sociedad y medio ambiente en los esquemas de propensión y culminación de trastornos señalados en el punto anterior.

B. Las catástrofes naturales de la *Sociedad de las catástrofes*

Así como el Renacimiento, el Siglo de las Luces, La Revolución Industrial o la Guerra Fría delimitan y describen distintas épocas de la historia de la humanidad, nuestra era, la contemporánea, bien podría llegar a conocerse como *La sociedad de las catástrofes*, ya que hemos atravesado el umbral del tercer milenio con nuestras ciudades más aglomeradas que nunca, con la atmósfera más contaminada, con culturas más polarizadas, con menos estabilidad desde el punto de vista ecológico, con más pobreza e ignorancia entre los hombres y con más, mucha más, vulnerabilidad hacia las catástrofes que en cualquier otra época de nuestra historia. De hecho la globalización ha conseguido que la afectación catastrófica se extienda a lugares o a personas lejanas y ajenas al acontecimiento destructivo.

La tónica actual, cada vez más recurrente e indiscriminada, es relatar catástrofes para poner de relieve toda clase de destrucciones evidentes, probables, necesarias, o incluso justificables para que todo, o casi todo, se puede entender como catástrofe. El formato suele dar buenos resultados.

Nuestra tesis sostiene que, históricamente, la incursión del medio ambiente en el espacio público está motivada, básicamente, por las catástrofes, cuando dichas eventualidades destructivas de la naturaleza se convirtieron en temas de interés general.

Hoy en día, la incursión del medio ambiente en el espacio público mediatizado, también está motivado por esas catástrofes que implican diferentes mecanismos de representación que no sólo traducen la destrucción de la naturaleza –en clave comercial y política–, sino que, además, se constata la fragilidad al trastorno catastrófico al que está expuesta la sociedad contemporánea.

Carlos Lozano Ascencio
Madrid, Noviembre de 2001

Textos y publicaciones que el autor ha escrito en torno a este tema:

LOZANO ASCENCIO, Carlos

- (1993) "La era de los desastres naturales" *Integral* Núm. 157. Vol. 6. Enero. Pág. 23.
- (1995a), "La construcción social del medio ambiente a partir de los acontecimientos catastróficos que lo destruyen" en *Revista de la Facultad de Ciencias de la Información UCM*, Madrid, Número extraordinario. 47-67 pp.
- (1995b) *La expresión / representación de catástrofes a través de su divulgación científica en los Medios de Comunicación Social (1986-1991)*. Madrid, Tesis Doctoral. UCM.
- (2001) "Amenaza natural. El tratamiento informativo de las catástrofes en Hispanoamérica", en *Gente Universitaria*, Año VIII. Núm. 1. Marzo 2001. Madrid Centro Universitario *Francisco de Vitoria*.
- (2001) *La expresión / representación de catástrofes a través de su divulgación científica en los Medios de Comunicación Social (1986-1991)*. Madrid, Tesis Doctoral. Publicada en CD-ROM UCM ISBN: 84-669-0046-2 Dep. Legal: M-35241-2001.
- (2001) "El medio ambiente: un acontecer catastrófico". Comunicación inédita presentada en el VII Congreso Español de Sociología organizado por la Federación Española de Sociología. Salamanca, septiembre de 2001